



Ursula Andress con Carlo Ponti. La estrella, a punto de revelarse como tal, con uno de los productores más importantes del mundo, durante el rodaje en Nueva York de la película del italiano Elio Petri «La décima víctima».

URSULA STORY

HOLLYWOOD: VIAJE DE VUELTA

2

No se trataba, desde luego, de un contrato fabuloso, 287 dólares por semana, que tampoco, por otra parte, le fueron pagados regularmente. Lecciones de inglés con la madre de Audrey Hepburn como profesora. Un intento, por parte de los productores, de hacer de Ursula una nueva Marlene Dietrich, naturalmente sin éxito; quizá Garbo... La celebridad no llega, ni siquiera el trabajo regular. Nuevo encuentro con Brando. Escarceos con Danny Kaye. Cuando interviene —siempre en un pequeño papel— en un western, harta de soportar la mezquindad de quienes la rodean, **SIGUE**



La peluca negra suaviza los rasgos duros y viriloides de Ursula Andress. Lanzada como la mujer más bella del mundo, Ursula ha cimentado su fama en la extraña personalidad que emanaba de ella. Con pocas películas, ha conseguido que las revistas gráficas de todo el mundo se preocupasen de su vida pasada y presente.



Con James Dean, entonces en su momento álgido, Ursula Andress tuvo un fugaz romance. Pero entonces Ursula era una simple starlette que buscaba afanosamente el éxito.

URSULA STORY

lleva a cabo un «número» sensacionalista: se fuga del rodeo a caballo, acompañada de un actor incipiente entonces y hoy muy popular.

El resultado de este nuevo fracaso es la vuelta a la bohemia. James Dean es el niño mimado de Hollywood. «Rebelde sin causa», la película de moda. Las carreras de coches o motos, las borracheras sordas en rincones poco frecuentados, los intentos de acceder a una libertad sexual son los distintivos de la generación de teenagers que tomará como símbolo al actor desaparecido. Dean se asfixiaba en Hollywood. Ursula también. El mismo día en que Pier Angeli había roto con el intérprete de «Al Este del Edén», aquél conoce a la Andress. Ya no se separarán. Las «comadres» empiezan a lanzar sus dardos envenenados. Se llega a hablar de matrimonio. Sobreviene la ruptura, de la que Dean no hace demasiado caso, y cuando un día Ursula recibe una llamada telefónica proponiéndole asistir a una carrera automovilística que se celebrará al día siguiente en Salinas, se niega. El 30 de septiembre de 1955, a 140 kilómetros por hora, camino de Salinas, James Dean muere en un horrible accidente, a los veinticuatro años de edad. Ursula es considerada responsable de lo ocurrido. La acusan. La llaman «devoradora de hombres». Piensa volver a Italia. Ha fracasado, de nuevo, privada y profesionalmente.

Pero sigue en Hollywood. Vuelve a posar para los fotógrafos, hasta que un día, por casualidad, conoce en la cantina de un estudio en el que interpreta un papel más sin importancia, a otro fracasado como ella, aunque éste sí haya conocido el éxito. John Derek, un día actor popular —«Llamad a cualquier puerta», «El ídolo»—, harto de su encasillamiento en los papeles para los que lo único que cuenta es su aspecto juvenil —a pesar de sus treinta años cumplidos— y su aire desvalido, ha roto su contrato con la Columbia y se encuentra en un período difícil. Su mujer, por otra parte, le hace la vida imposible. Cecil B. de Mille acaba de darle una oportunidad en «Los diez mandamientos». Se confían sus mutuas preocupaciones. Una vez que el actor consigue el divorcio se casan en Las Vegas, el 2 de febrero de 1957. Mientras tanto el actor ha pasado detrás de la cámara y realiza películas para la televisión. Durante cuatro años llevarán una vida independiente, al margen del ritmo que Hollywood impone. Ursula ha roto, en 1956, un nuevo contrato con la Columbia y es, simplemente, Mrs. John Derek. Cuando el actor vino a España para hacerse cargo del principal papel de «El coloso de Rodas», que luego haría Rory Calhoun, Ursula pasó desapercibida, si no como señora estúpida, sí como cualquier otra cosa. Hasta que, en 1962, llegó James Bond.

Terence Young propuso a Mrs. John Derek —née Ursula Andress— el papel de Honey. Nadie pensaba que «Agente 007 contra Dr. No» iba a convertirse en el primer eslabón de una cadena que dominaría y definiría las características del cine comercial





Ursula Andress apareció en la revista americana «Play Boy» fotografiada por su marido John Derek, con quien también aparece —abajo, a la izquierda— en la época en que el famoso era él. A la derecha, con Jean-Paul Belmondo, durante el rodaje de «Las tribulaciones de un chino en China», del francés Philippe de Broca.



durante varios años. Precisamente en función de ello Young se atrevía a dar el papel a una desconocida y la desconocida lo aceptaba. No quería, vistos sus antecedentes, lanzarse a una gran aventura. Simplemente hacer, sin comprometerse demasiado,

un nuevo intento, ya sin demasiados ánimos. Lo que ocurrió después está en la mente de todos. Su carrera cinematográfica, sus frases brillantes un poco en la línea aunque naturalmente sin el talento de las de Marilyn Monroe, sus espectaculares atuendos, su



reivindicación constante de su postura de mujer emancipada y últimamente sus amores tumultuosos, publicitarios o reales, con Jean-Paul Belmondo. Sobre todo ello se ha insistido hasta la saciedad en la prensa internacional. No interesa, por otra parte, demasia-

do. Lo que sí tiene un innegable interés periodístico son los documentos gráficos que nos muestran a una Ursula distinta, insospechada, casi irreconocible...

(Fotos AGENCIA ZARDOYA y AGENCIA IPI.)